

# La Página Semanal

Programa de Fortalecimiento de la Educación Cristiana

Año 2, N° 52



Domingo, 26 de Septiembre de 2004

## La Lectura

Lucas 16:19-31

La lectura pasada nos recordaba el mal que hacía a nuestros prójimos la administración deshonesto y egoísta del dinero y los bienes. Hoy, el Evangelio nos hace ver qué es lo que pasará con nuestras vidas si es que no actuamos con justicia y honestidad.

Este relato tiene dos personajes principales: el hombre rico y Lázaro. Uno, tal como dice el texto, era un hombre muy rico que gozaba de su dinero. Tanto gozaba de su dinero que ni siquiera veía el sufrimiento de quienes no tenían dinero ni para comer. Es aquí cuando entra nuestro segundo personaje: el pobre Lázaro, que se tenía que contentar con la basura del hombre rico. La verdad es que esta parábola pone de relieve la triste realidad en la cual estamos: las personas ricas dan fiestas y los pobres mueren de hambre, ¿de qué lado estamos nosotros? El texto ya no nos habla de la vida de ambos, sino de la muerte y resurrección de al menos uno de ellos. Como podemos ver, hay un *gran abismo* entre el hombre rico y Lázaro. Ese abismo refiere al *infierno* que no es un lugar con llamas como estamos acostumbrados a caricaturizar, sino que significa la lejanía de Dios (del latín *infernum*, «lo que está lejos»). El tormento que sufre el rico en ese “infierno”, lo siente por el hecho de estar *lejos de Dios*, lejos de la resurrección. Es la lejanía de Dios la que nos hace sufrir y la que nos “quita la vida”, porque Dios es vida y es vida eterna para los que confían en Él y siguen sus mandamientos.

A lo largo del tiempo, Dios ha mandado a todo tipo de personas para lograr que la gente se convierta y que lo reconozcan como Dios. Entre ellos tenemos a los patriarcas, profetas, apóstoles, discípulos, etc., y ahora, nos tiene a nosotros. Hay mucha gente, como el hombre rico y sus familiares, que no se han convertido y que no han dejado de malganar y malgastar su dinero. Es allí donde nosotros tenemos que intervenir, para parar este sufrimiento que muchas personas están teniendo. El cambio comienza en nosotros con nuestro propio actuar ante el dinero y ante las personas que lo usan en perjuicio del prójimo. Para hacer las cosas con justicia no hay edad, tanto chicos como grandes somos ejemplos de

vida y somos la cara de Cristo en el mundo. Es nuestro deber luchar contra la injusticia tanto para ayudar a quienes sufren en estos momentos como para que Dios remueva el corazón de quienes provocan esa injusticia. Pero Dios sólo actúa cuando alguien escucha el Evangelio y esa predicación es nuestro trabajo.

No esperemos un milagro para acordarnos de quienes sufren, sino que seamos una luz de cambio en el mundo hoy. Escuchemos a quienes nos ayudan a caminar según la fe, para hacernos fuertes en el actuar cristiano. Si hoy vivimos tranquilos es porque quizás no estamos haciendo nada. No esperemos al día final para hacer el bien, cuando podemos comenzar ahora. Nuestra predicación y nuestro obrar deben comenzar hoy mismo y en especial con los niños, ya que son ellos los que sufrirán las consecuencias de nuestras malas acciones hoy. Asimismo, son ellos quienes deberán solucionar los problemas que nosotros les dejemos. Creemos consciencia en el mundo y prediquemos el amor de Cristo a nuestros prójimos, en especial a las personas que pueden estar *lejos de Dios*. Que el Espíritu nos guíe e ilumine en esta misión.

## La Actividad

### Actividad sugerida

#### ¿Qué es justo?

Materiales: Revistas, diarios, tijeras, pegamento, hojas blancas o de colores.

Nos sentamos en círculo con los chicos, oramos y leemos el Evangelio. Comenzamos a hablar sobre el texto, preguntándoles sobre la justicia, qué entienden por ella y en qué y dónde la vemos (o no la vemos) cotidianamente. A partir de lo que surja de la charla grupal, les damos revistas, diarios, etc., para que puedan recortar fotos con situaciones donde se ve justicia o injusticia, fotos de personajes que les parezcan justos/injustos. Pueden realizar un collage y/o un dibujo con lo que hayan elegido, y luego, en grupo, compartirlo con los demás. Para reflexión grupal podemos proponer preguntas, como: ¿qué características tienen las personas justas/injustas? ¿Cómo son? ¿Nos parecemos a esas personas? ¿Tenemos alguna de esas características? ¿Quién imparte la justicia? , etc. Para seguir la reflexión hay que recordar que nosotros creemos en la justicia divina, pero que vivimos con los márgenes de la justicia humana o civil (leyes), ya que tenemos que poder convivir en comunidad con más personas.

En ese sentido, es importante dejar en claro que no debemos ser nosotros los “justicieros”, que Dios es el **único juez**. La idea es que podamos compartir en grupo, en comunidad, estas experiencias, y llevarlas a la práctica dentro del grupo, en nuestra convivencia diaria o semanal como hermanos, y también con las demás personas que nos rodean habitualmente.

Tenemos presente que...

## Daniel

Con toda propiedad, este libro puede ser llamado el «Apocalipsis» del Antiguo Testamento. Tal como el que está al final del Nuevo Testamento, el Apocalipsis de Daniel también contiene una interpretación religiosa de la historia universal y un mensaje de esperanza para el Pueblo de Dios, perseguido a causa de su fe.

El libro se divide en dos partes; la primera (Dn. 1-6) relata 6 episodios en la vida de Daniel y sus compañeros de exilio en la lejana Babilonia. La segunda parte (Dn. 7-12) es la parte estrictamente apocalíptica, que tiene sus raíces en los escritos de algunos profetas (especialmente Ezequiel y Zacarías). El género literario llamado «apocalíptico», en términos generales, se refiere al final de los tiempos. Los mensajes apocalípticos cuentan la historia humana como si se tratara de un drama de dos actos. El primero de ellos se desarrolla en el momento actual y en el mundo presente; el segundo revela lo que habrá de acontecer al final de todos los tiempos.


La literatura apocalíptica judía surge en circunstancias especialmente angustiosas, como cuando el pueblo se halla sometido al poder político y militar de alguna nación extranjera. En esos momentos, las lecturas apocalípticas venían a alentar a la gente y a renovar sus esperanzas, con descripciones de un futuro próximo en el que la victoria gloriosa de Dios sobre todos sus enemigos habría de inaugurar para Israel una era de paz y bienestar sin fin.

A pesar de la diferente situación histórica, el libro de Daniel no ha perdido nada de actualidad, porque las fuerzas contrarias al Reino de Dios resurgen constantemente bajo nuevas formas. Frente al orgullo, al odio, a la opresión y la injusticia, su mensaje continúa alentando la fe y la esperanza.

*«En cuanto a ti, ve hacia el fin: tú descansarás y te levantarás para recibir tu suerte al fin de los días»*

*Daniel 12:13*



Noticias 

Si tenés cosas que quieras compartir con las y los demás catequistas que reciben La Página Semanal, podés enviarlas por mail a [catequesis@ielu.org](mailto:catequesis@ielu.org) y serán publicadas en este espacio.

Les recordamos que pueden encontrar este número de La Página Semanal, así como los anteriores, en la página Web de la IELU [www.ielu.org](http://www.ielu.org). En la barra del costado izquierdo pueden ingresar al link llamado [Catequesis](#) y encontrarlos.



Iglesia Evangélica Luterana Unida  
Marcos Sastre 2891 – C1417FYE Buenos Aires  
Tel: 4501-3925 Fax: 4504-7358 [catequesis@ielu.org](mailto:catequesis@ielu.org)